

## **El Desafío dos Doze de Inglaterra de Inácio Rodrigues Vedouro**

Pedro Álvarez-Cifuentes  
(Universidad de Oviedo<sup>1</sup>)

### RESUMEN

Se trata de una edición del opúsculo titulado *Desafio dos Doze de Inglaterra que na corte de Londres se combateram em desaggravo das damas inglesas*, del portugués Inácio Rodrigues Vedouro (1732), que supone una tardía recreación de la leyenda caballerescas de los Doce de Inglaterra.

### PALABRAS CLAVE

Literatura portuguesa, *Doze de Inglaterra*, textos caballerescos.

### ABSTRACT

It is an edition of the booklet entitled *Desafio dos Doze de Inglaterra que na corte de Londres se combateram em desaggravo das damas inglesas*, written in Portuguese by Inácio Rodrigues Vedouro (1732), that renders a late retelling of the chivalric legend of the Twelve of England.

### KEYWORDS

Portuguese Literature; *Twelve of England*; chivalric texts

Rebut: 1/09/2016

Acceptat: 15/10/2016

1. Este trabajo ha sido realizado en el marco de una Ayuda económica de Movilidad de Excelencia para docentes e investigadores de la Universidad de Oviedo, año 2016, financiada por el Banco Santander y tutelada por la profesora Isabel Almeida, de la Faculdade de Letras da Universidade de Lisboa, a la que quiero expresar mi agradecimiento.

### Introducción

El episodio narrativo que Luís de Camões interpola entre las estrofas 43 y 69 del Canto VI de *Os Lusíadas* es la versión más conocida de la leyenda medieval de los Doce de Inglaterra, que evoca “a realização de um torneio entre cavaleiros lusitanos e ingleses, diversão tão frequente na época e tão verosímil quando relações intensas e excelentes existem entre as cortes de D. João I e do sogro, o duque de Lencastre” (Santos 1987: 212). Inspirado en hechos pseudo-históricos<sup>2</sup>, el relato sobre los doce caballeros portugueses que –a petición de Juan de Gante, duque de Lancaster– viajan a Londres para defender la honra de doce damas insultadas por otros tantos rufianes ingleses, alcanzando gran fama y reconocimiento en Inglaterra, supone una de las leyendas predilectas del público portugués. Su divulgación a lo largo de los siglos XVII y XVIII es muy notable, como demuestran los sumarios y versiones alternativas que proporcionan comentaristas del poema camoniano como Pedro de Mariz, Manuel Correia y Manuel de Faria e Sousa, y también autores originales como Francisco Soares Toscano, Manuel Soeiro, Jacinto Cordeiro y Fernando de Meneses, entre muchos otros, de los cuales “huns trazem [a história] como provável e outros a defendem como verdadeira”<sup>3</sup>.

Asimismo, la popularidad de la leyenda de los Doce de Inglaterra alcanza el dominio de la narrativa de cordel, como es el caso de la versión ofrecida en 1732 por Inácio Rodrigues Vedouro bajo el título *Desafio dos Doze de Inglaterra que na corte de Londres se combateram em desaggravo das damas inglezas*, que fue publicada *in quarto* en la oficina Ferreiriana<sup>4</sup> de Lisboa. El texto, de apenas 12 páginas impresas + 2 en blanco, aparece acompañado por las tres licencias exigidas en el siglo XVIII en el reino de Portugal para la publicación de cualquier libro: la Licença do Santo Officio, la Licença do Ordinário y la Licença do Paço, datadas todas a finales del mes de octubre de 1732.

La literatura de cordel, heredera del romancero y las narraciones medievales de tradición oral, era distribuida generalmente bajo el formato de hojas volantes y folletos impresos, puestos a la venta en tenderos de cuerdas, y podían contener todo tipo de relatos, noticieros, episodios históricos y legendarios, o incluso piezas teatrales como las de Gil Vicente (Caro Baroja 1968; Marco 1972; Nogueira 2012). Tanto en España como en Portugal fue muy frecuente la producción y circulación de *folhetos* y pliegos sueltos que –con su contenido frecuentemente asociado a la farsa, la noticia criminal o la fantasía desbocada– resultaban económicos y muy atractivos para el gran público a lo largo de los siglos XVII y XVIII.

El opúsculo de Vedouro, que hasta la fecha no contaba con una edición contemporánea, sitúa la acción narrativa en el año 1396 y confirma la lista canónica de los doce paladines expuesta un siglo antes por el luso-flamenco Manuel Soeiro en sus *Anales de Flandes* (1624), entre los que destacan el futuro conde de Avranches, Álvaro Vaz de Almada (c. 1390-1449), y su compañero Álvaro Gonçalves Coutinho (c. 1383-1445), apodado el Magriço –o “Delgaducho”–, que se avergüenza

2. Sobre los antecedentes históricos y legendarios del episodio de los Doce de Inglaterra, pueden consultarse los estudios de Basto (1935), Riley (1988) y Puga (2014). Hutchinson (2007) analiza la leyenda como “an icon of Anglo-Portuguese relations at the end of the fourteenth century”.

3. Para la transformación del hipotexto camoniano a lo largo del siglo XVII, véase Álvarez-Cifuentes (2016).

4. La Oficina Ferreiriana de Lisboa, con actividad por lo menos entre 1723 y 1753, estaba situada “na Rua da Barroca de S.ta Ana ou na Barroca pequena defronte do Convento de S. Domingos ou na Rua dos Galegos ou Oficina na Rua dos Canos” (Alexandre 1985: 49).

la vellosidad de sus manos ante la fineza de las damas inglesas<sup>5</sup>. La misma relación de doce personajes aparece también en las contemporáneas *Memorias para a Historia de Portugal* de José Soares da Silva (1732), y Teófilo Braga (1902: 296) aventura que su fuente original podría ser un catálogo proveniente de la biblioteca del tercer conde de Vimieiro, aparentemente perdido, así como también el manuscrito titulado *Relação ou Crónica Breve das Cavalarias dos Doze de Inglaterra*, identificado y publicado en 1935 por Artur de Magalhães Basto, que consideraba el *Desafío* como una mera “vulgata da narrativa quinhentista” (Puga 2014: 82). Entre las fuentes del relato, Vedouro reconoce *Os Lusíadas* de Luís de Camões (1575), *Os Lusíadas do Grande Luis de Camoens. Principe da Poesia Heroica. Commentados* de Manuel Correia (1613), *Os Lusíadas de Luis de Camoens, Principe de los Poetas de España, Comentados* de Manuel de Faria e Sousa (1639) y la *Vida e Acçoens d’El Rey Dom João I* de Fernando de Meneses, segundo conde de Ericeira (1677).

Tras el desenlace del torneo de Londres, el *Desafío dos Doze de Inglaterra* incluye la exposición de varios datos biográficos sobre los protagonistas de la empresa caballeresca, a los que tiende a relacionar con la expansión portuguesa en el norte de África durante los reinados de D. João I y de su hijo y heredero D. Duarte y la conquista de las plazas de Ceuta y Tánger, la llamada “geração de Ceuta”. Al igual que sucede en la *Relação ou Crónica Breve*, Vedouro recoge las proezas del Magriço en Flandes y en Francia, y aborda con cierto *pathos* trágico las hazañas posteriores de Álvaro Vaz de Almada y su heroica muerte en 1449 en la batalla de Alfarrobeira, al servicio del infante D. Pedro de Portugal. En un estudio de 1895 titulado *O Povo Portuguez nos seus costumes, crenças e tradições*, Braga lamentaba el relativo olvido en el que había caído la historia de los Doze de Inglaterra en relación a otras leyendas populares portuguesas como la de la Panadera de Aljubarrota o las siete partidas del infante D. Pedro, y se hacía eco de la circulación del *Desafío* en forma de hoja volante a mediados del siglo XVIII. Además de asociarlo al molde formal de la crónica, Braga –que publicaría en 1902 su propia versión de la leyenda, imbuida de rampante nacionalismo– parece desdeñar el estilo retórico del texto:

Em 1732 publicou Ignacio Rodrigues Védouro uma folha volante imitando as formas de chronica com o titulo: *Desafio dos Doze de Inglaterra, que na corte de Londres se combateram em Desagravo das Damas inglezas*. Depois das *Partidas do Infante D. Pedro* seria este um assumpto da sympathia popular; o folheto ficou esquecido por causa da sua forma pedantesca (Braga 1895: III, 478).

Los datos sobre Inácio Rodrigues Vedouro, natural de Lisboa, son muy escasos. El apellido aparece grafiado como “Vedouro”, “Védouro” o incluso “Ve’douro”. Encontramos una de las pocas referencias sobre su vida y obra en el *Diccionario Bibliographico Portuguez* de Inocência Francisco da Silva (1810-1876), donde se consigna:

5. Como resulta obvio, los personajes reales en los que se inspira la tradición eran demasiado jóvenes como para participar en un torneo en 1396: “torna-se, portanto, evidente o seu desajustamento geracional relativamente ao molde narrativo dos cavaleiros portugueses que combateram junto do Duque de Lencastre cerca de 20 anos antes” (Riley 1988: 106). Puga analiza el proceso de conformación de la nómina definitiva de paladines: “os sucessivos autores portugueses vão adicionando cavaleiros à lista dos Doze e atribuindo-lhes novos traços biográficos, aventuras e espaços de acção, pelo que os protagonistas [...] acumulam percursos, vitórias e identidades cada vez mais conhecidos dos leitores. Os paladinos são assim transformados em figuras míticas distintas das personalidades históricas com quem partilham o nome e alguns traços biográficos e tornam-se, desde o século XVI, representantes do sentimento de honra e nacionalismo luso, simbolizando metonimicamente, tal como outros mitos, o próprio ‘carácter’ ou ‘alma’ nacional” (Puga 2014: 165-166).

Natural de Lisboa.- Ignoro a sua profissão e mais circunstancias; e Barbosa parece que de todo o desconheceu, pois qu'elle não faz menção na *Bibl.*- E.

88) *Desafio dos doze de Inglaterra, que na côrte de Londres se combateram em desaggravo das damas inglezas*. Lisboa, na Offic. Ferreiriana 1732. 4º de 15 pag.

89) *Desafio sustentado e defendido na praça de Granada em defeza da Rainha Sultana, mulher delrei Audalha*. Lisboa, por Miguel Rodrigues 1734. 4º de 24 pag.

Tenho estes folhetos como raros: pelo menos não vi ainda de cada um mais que dous, ou tres exemplares na immensa multidão de papeis varios do seculo passado, que me têm vindo á mão (Silva 1859: III, 215).

En efecto, la monumental *Bibliotheca Lusitana* de Diogo Barbosa Machado (1741-1758) no registra la actividad literaria de Inácio Rodrigues Vedouro, y el propio Inocência reviste al autor de un cierto halo misterioso, señalando la escasa divulgación de sus publicaciones. El otro texto conocido de Vedouro también se inspira en un tema similar al de los Doce de Inglaterra, al proponer un relato sobre otro desafío caballeresco, esta vez ambientado en la época de la conquista de Granada y las luchas con los abencerrajes<sup>6</sup>. El *Desafio na Praça de Granada* fue publicado en 1734 en la oficina de Miguel Rodrigues, dueño de una conocida imprenta al servicio del primer Cardenal-Patriarca de Lisboa, D. Tomás de Almeida (1670-1754). A pesar de ser bastante común, la coincidencia del apellido podría sugerir que el impresor era pariente de Inácio Rodrigues Vedouro<sup>7</sup>. Lamentablemente, posteriores investigaciones no consiguen arrojar ninguna luz sobre el asunto.

Queriendo ofrecer por vez primera una edición moderna del *Desafio dos Doze de Inglaterra* de Inácio Rodrigues Vedouro<sup>8</sup>, se ha optado por seguir unos criterios de fijación del texto muy conservadores que reflejan el estado lingüístico del portugués *setecentista*<sup>9</sup>. Se transcribe el ejemplar conservado en la Biblioteca Nacional de Portugal, en Lisboa, bajo la signatura RES. 1345 // 6P (pp. 162-175), y se ha procedido a modernizar ligeramente la puntuación original y a actualizar el sistema de acentuación para facilitar su lectura<sup>10</sup>. Indudablemente, el texto constituye una ala-

6. El título completo del folheto reza: *Desafio Sustentado, e Defendido na Praça de Granada em Defesa da Rainha Sultana, Mulher del Rey Audalha: trata-se da Conjuraçãõ, que houve na Cidade De Granada contra os Nobres Abencerrages, e a Rainha Sultana; e de como Aquelles se fizeram Christaõs, e Esta sendo falsamente accusada por Adultera, deu em sua Defesa Quatro Cavalheiros Castelhanos, que não só mataraõ aos Accusadores, mas tambem foraõ causa de se bautizar a mesma Rainha, e de se entregar a Elrey D. Fernando o Catholico todo o Reyno de Granada*.

7. Miguel Rodrigues, “livreiro, impressor e mercador de livros”, tuvo “oficina na Rua Direitas das Portas de Santa Catarina até ao Terramoto e posteriormente ao Rato defronte de Santa Isabel. A partir de 1765 morou defronte da Ermida de Santo Ambrósio, freguesia da Rainha Santa Isabel. Foi livreiro do Conselho Ultramarinho (Prov. 1727) e impressor do cardeal Patriarca. Pai de António Rodrigues Galhardo” (Curto 2007: 158). Otros libreros e impresores con el mismo apellido (miembros tal vez de la misma familia) fueron Domingos Rodrigues, João Rodrigues, Manuel Rodrigues e incluso un Inácio Rodrigues, que fue apresado en 1753 “acusado de ter impresso, sem licença do Santo Oficio, o *Mercurio Gramatical*, o *Mercurio Philosophico* e o *Progresso da Academia*, livros que depois mandara vender” (Gama 1967: 61).

8. Basto (1935: 45) refiere dos ediciones parciales del texto en el siglo XIX: una en 1843 en Rio de Janeiro y otra en 1845 en el periódico portuense titulado *A Rosa – Jornal dedicado às damas*.

9. Anabela Galhardo Couto (2006: 293) se refería, en su edición de los *Cristais da Alma* de Gerardo Escobar, al “horizonte de indefinição gráfica que caracterizou a escrita impressa no século XVII, podendo ser lida quer à luz da fluidez das regras gramaticais então em vigor, quer à luz das limitações físicas e técnicas do trabalho tipográfico da época”.

10. Los dos opúsculos de Inácio Rodrigues Vedouro aparecen encuadrados en un volumen facticio con otros ejemplos de pliegos sueltos, de contenido muy variado, como el *Tratado de Pax* entre D. João V de Portugal y Felipe V de España, el *Culto Austriaco* de António de S. Jerónimo, la *Historia del Infante D. Pedro de Portugal* de Gómez de Santisteban, la *Historia Nova do Emperador Carlo Magno*

banza a los ideales que propugnan “as leys da Cavallaria” –especialmente en un tiempo de crisis y conflicto, como el que condujo al desastre de Alfarrobeira– y resulta de gran interés para conocer de primera mano la progresiva transformación de una leyenda pseudo-histórica de inspiración caballeresca y tono patriótico que acabó convirtiéndose, filtrada por el crisol camoniano, en uno de los relatos favoritos del público portugués hasta bien entrado el siglo XVIII.

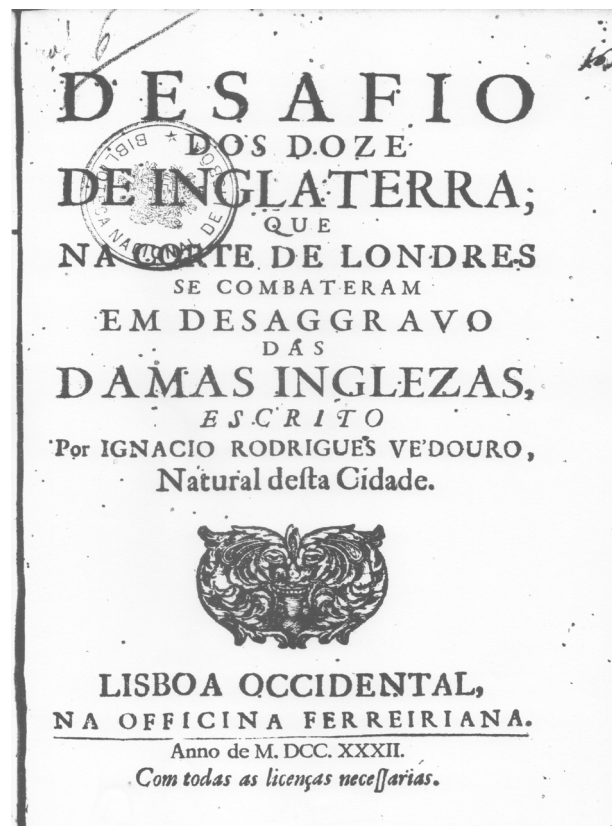
## BIBLIOGRAFÍA

- ALEXANDRE, Maria Isabel Vieira Martins (1985), *Inventário dos livros, impressores e mercadores de livros de Lisboa, no século XVIII, citados na Gazeta de Lisboa*, Lisboa, Biblioteca Nacional.
- ÁLVAREZ-CIFUENTES, Pedro (2016), “El episodio de los Doze de Inglaterra en la literatura barroca ibérica: textos e intertextos”, *Atalanta. Revista de Letras Barrocas*, en prensa.
- BASTO, Artur de Magalhães (1935), *Relação ou Crónica Breve das Cavalarias dos Doze de Inglaterra*, Porto, Imprensa Portuguesa.
- BRAGA, Teófilo (1885), *O Povo Portuguez nos seus costumes, crenças e tradições*, Lisboa, Livraria Ferreira.
- BRAGA, Teófilo (1902), *Os Doze de Inglaterra – Poema*, Porto, Livraria Chardron.
- CARO BAROJA, Julio (1968), *Ensayo sobre la literatura de cordel*, Madrid, Revista de Occidente.
- COUTO, Anabela Galhardo (2006), *Uma arte de amar. Ensaio para uma cartografia amorosa. Cristais da Alma de Gerardo Escobar*, Lisboa, 101 Noites.
- CURTO, Diogo Ramada (2007), *As gentes do livro. Lisboa, século XVIII*, Lisboa, Biblioteca Nacional de Lisboa.
- GAMA, Ângela Maria Barcelos da (1967), *Livros, editores e impressores em Lisboa no século XVIII*, Coimbra.
- HUTCHINSON, Amélia P. (2007), “Os Doze de Inglaterra: a romance of Anglo-Portuguese relations in the Latter Middle Ages?”, en *England and Iberia in the Middle Ages, 12th-15th Century. Cultural, literary, and political exchanges*, ed. María Bullón-Fernández, New York, Palgrave Macmillan, pp. 167-187.
- MARCO, Joaquín (1972), *Literatura popular en España en los XVIII y XIX. Una aproximación a los pliegos de cordel*, Madrid, Taurus.
- NOGUEIRA, Carlos (2012), “A Literatura de cordel portuguesa”, *eHumanista*, 21, pp. 195-222.
- PUGA, Rogério Miguel (2014), *Imagologia e Mitos Nacionais. O Episódio dos Doze de Inglaterra na Literatura Portuguesa (c. 1550-1902) e o Nacionalismo (Colonial) de Teófilo Braga*, Lisboa, Caleidoscópio.
- RILEY, Carlos Guilherme (1988), *Os Doze de Inglaterra: ficção e realidade*, tesis de maestrado, Ponta Delgada, Universidade dos Açores.
- SANTOS, Joaquim Moreira dos (1987), “Medievalismo em Camões: os Doze de Inglaterra”, en *Actas da III Reunião Internacional de Camonistas (10 a 13 de novembro de 1980)*, Coimbra, Universidade de Coimbra, 1987, pp. 209-220.
- SILVA, Inocêncio Francisco da (1859), *Dicionário Bibliographico Portuguez*, Lisboa, Imprensa Nacional.

---

*e dos Doze Pares de França* de José Alberto Rodrigues, la *Historia Verdadeira de Bernardo del Carpio* de António da Silva, la *Historia del Conde Dirlos*, la *Historia de Roberto el Diablo*, la *Historia del Marqués de Mantua*, el *Desengano de Allucinados*, *Caso Horrendo do Peregrino do Inferno* de Salvador José de Barros, la *Novella Disparatoria do Gigante Sonhado o la escalofriante Relação de hum Mostruozo e Horrivel Bicho que nas visinhanças da Cidade de Visliza, do Reyno de Polonia, se occultava num fragozo monte*, entre otros.





**TEXTO**

DESAFIO  
DOS DOZE  
DE INGLATERRA,  
QUE  
NA CORTE DE LONDRES  
SE COMBATERAM  
EM DESAGGRAVO  
DAS  
DAMAS INGLEZAS,  
ESCRITO  
POR IGNACIO RODRIGUES VE'DOURO  
natural desta Cidade

[3, p. 163] Entre os gloriosos progressos e illustres feitos de armas que no feliz reynado d'El Rey D. João I obrarão os Portuguezes, não só em defesa da Patria, mas também em muitas partes de Europa, não hé menos memorável o *Desafio dos Doze de Inglaterra*, que no anno de 1396, reynando alli Ricardo II, tiverão na Corte de Londres com outros doze Cavalleiros daquela Nação em desagravo das Damas Inglezas. Foy o principal motivo deste desafio que, estando naquella Corte o Duque de Lancastro João de Gante em grandes festas e prazeres com as Damas da Rainha Anna de Luxemburgo e muitos Fidalgos e Senhores principaes, vierão alguns destes Cavalheros a proferir contra as Damas muitas palavras graves e injuriosas, dizendo na presença de algumas que as Damas Inglezas não erão as mais fermosas, nem as de mais honra e fama para serem servidas e amadas; e que isto mesmo dirião e sustentarião no campo ou em outra qualquer parte, havendo quem lho contradissesse.

Com esta demonstração ficarão as Damas tão resentidas que com o desejo de vingar aquella afronta, procurão logo entre seus parentes e naturaes quem defendesse sua causa; mas como seus adversários fossem os mais illustres, poderosos e esforçados que no Reyno havia, nem seus parentes nem amantes se atreverão a sustentar sua opinião, despizando em público este agravo. Recorrerão [4, p. 164] porém ao Duque de Lancastro, pedindo-lhe que lhe desse Cavalleiros que em campo razo ou estacada sustentassem e defendessem sua honra e fama. O Duque, que era Príncipe bellicoso e havia já militado em companhia dos Portuguezes contra os Castelhanos, ainda que desejava muito favorecer a causa das Damas, não se querendo mostrar parcial nesta demanda por não causar inimizades, as aconselhou em segredo, fallando-lhes nesta substância:

– Eu, agravadas Damas, não acho nesta Corte quem se queira combater com vossos inimigos, não só porque estes são nas armas os mais abalizados, mas também porque são todos naturaes; porém dar-vos-hey hum conselho, e tal, que se o quizerdes tomar, creyo que ficareis da vossa injúria desaggravadas e satisfeitas. Quando eu pertendia o direito dos Reynos de Castella, nas batalhas que El-Rey de Portugal, meu genro, deu aos Castelhanos, vi obrar aos Portuguezes acçoens de tanto valor e esforço que julgo que só elles poderão sustentar vossa parte a ferro e fogo; pelo que vos aconselho que por cartas discretas e polidas os façais sabedores de vossa injúria; porque sendo vós contentes deste arbítrio, eu vos nomearey doze defensores de vossa opinião que sejam dos mais valerosos que eu conheço em Portugal, e escreverei a El-Rey meu genro que lhes dê licença, se elles quizerem tomar à sua conta esta empreza.

Aceitarão as Damas com grande contentamento o parecer do Duque, que logo lhes nomeou doze Cavalleiros, por serem também doze as Damas mais agravadas, cujos nomes mandou escrever cada hum em seu papel e que, por não haver queixa na escolha, as Damas os tirassem por sorte, o que ellas logo fizerão e pela que lhe cahio soube cada huma o nome de seu defensor, aos quaes escreverão todas, rogando-os para este desempenho com as mais vivas expressões de quem desejava satisfazer-se da injúria recebida. Escreveo também o Duque a El-Rey para que lhes desse licença, e aos Cavalleiros, pedindo-lhe que aceitassem aquelle duelo, assim por seu respeito como pelo que devião às leys de Cavallaria.

Chegou o Embaixador das Damas a Portugal, aonde foy bem recebido assim d’El-Rey como de toda a Nobreza, causando esta novidade tanto alvoroço e alegria na Corte que nella se julgarão por mais venturosos os que vinhão pedidos pelas Damas, por haver outros muitos que, abominando huma tão grosseira opinião, de boa vontade desejavão aceitar aquella empreza, querendo assim [5, p. 165] castigar as offensas alheas à custa do próprio sangue. Estes excessos celebravão muito as Damas de Lisboa, sentindo que se introduzisse no Mundo huma opinião que poderia desbaratar os fundamentos de suas presumpçoens. Forão com tudo somente admittidos para o desafio os doze Portuguezes nomeados pelo Duque, cujos nomes erão: Álvaro Gonçalves Coutinho, de alcunha o Magriço; Álvaro Vaz de Almada, depois Conde de Abranches; João Pereira Agostim; Ruy Gomes da Sylva; Álvaro Mendes Cerveira; Ruy Mendes Cerveira; Martim Lopes de Azevedo; Luíz Gonçalves Malafaya; Lopo Fernandes Pacheco; Soeyro da Costa; Álvaro de Almada, e Pedro Homem da Costa, os mais delles naturaes da Província da Beira e alguns de Entre Douro e Minho e todos muy esforçados, valentes e animosos.

Logo estes responderão ao Duque de Lancastro que, havida a licença d’El-Rey, elles sem falta se acharião na Corte de Londres pela Festa do Espírito Santo, que este era o prazo que os Inglezes derão para a batalha. Alcançada pois a licença e prevenidos os Cavalleiros de armas e mais cousas necessárias para a jornada, se pozerão logo a caminho para a Cidade do Porto, aonde os esperava huma nao prevenida para a viagem, e nella se embarcarão os onze para Inglaterra; e o Magriço, desejoso de ver Mundo, disse aos companheiros que queria ir por terra, prometendo-lhe e segurando-lhe que no dia apazado se veria com elles no lugar do desafio se a morte o não impedisse. Assim fez o Magriço sua jornada e, vistas as cousas grandes de Castella e França, passou a Flandes e alli, ou por indústria ou por acaso, se deteve tanto tempo que não appareceo em Londres senão o dia do combate.



Os onze, cortando com vento favorável as ondas do Oceano, chegarão a Londres com feliz successo e forão alli recebidos com estimação e agrado de toda a Corte e principalmente do Duque e das Damas, de quem forão assistidos com grandeza. Ficarão estas muy alegres e contentes por verem alli seus defensores, ainda que a falta do Magriço, que era nas armas hum dos mais abalizados, não deixou de causar susto, e muito mayor à Dama a quem elle defendia, por cuja causa se vestio de luto julgando-se por menos venturosa que as mais, pois nella cahira a sorte de seu Cavalleiro não cumprir o promettido. Os onze a consolavão, dizendo-lhe que se não assustasse porque, quando o seu Cavalleiro não cumprisse sua [6, p. 166] palavra, elles se combaterião com os doze Inglezes e defenderião sua causa em quanto lhes durassem os alentos da vida; e mais, que elle era sogeito de tão altos pensamentos que só a morte, como última linha de todas as cousas, lhe poderia suspender o desempenho de sua palavra.

Entre tanto se dispunhão as cousas necessárias e precisas para o campo, no qual El-Rey Ricardo mandou fazer muitos palanques, que se virão depois occupados de hum grandíssimo número de gente, que de várias partes concorreo a ver tão raro espectáculo.

Chegou finalmente o dia destinado para o conflicto, e logo pela manhã entrarão no campo os doze Inglezes, lustrosamente vestidos e fortemente armados, acompanhados dos parentes e amigos. Os onze Portuguezes os seguião, não menos luzidos nas gallas de que se adornavão que valerosos nas armas de que se cingião, aos quaes tambem acompanhava o Duque e seus familiares.

Estando já despejada a Praça, partido o Sol, dividido o campo e sentados os Juizes, esperando somente huns e outros Contendores que as trombetas dessem sinal de acometer, se sentio hum grande e repentino rumor e reboliço popular, causado da inesperada chegada de hum Cavalleiro que, vestido e armado ao uso militar, rompia com grande pressa pela multidão da gente. Entrou este na estacada e, levantando a viseira, se conheceo ser o Magriço, que a pesar de muitos trabalhos e difficuldades grandes por não faltar à sua palavra chegava naquella hora. Foy com extremo festejado de todos e muito mais da Dama a quem defendia que, deixado o luto, se adornou (à imitação das mais) de rica e preciosa gala. Depois que se abraçarão os amigos e companheiros, forão todos fallar a El-Rey, que em hum sublime e público Theatro estava com toda a Corte para ver o successo daquelle Mavórcio jogo, a quem pedirão que os segurasse, o que elle logo fez; e recebendo das Damas cada um sua joya, que pozerão nos elmos, entrarão no campo resolutos, conformes e valerosos.

Dado o sinal de acometer com grande estrondo de trombetas e clarins, se desafiarão de novo os Contendores, dizendo os Inglezes que as Damas que presentes estavam erão muito feas e pouco para serem amadas, pelo que nenhum Cavalleiro ousaria contradizer isto nem defendê-lo à força de armas.

O contrário responderão os Portuguezes, dizendo que aquellas Damas erão tão fermosas que Cavalleiros de terras tão remotas como as suas estimavão muito [7, p. 167] servi-las; e que para sustentar esta verdade estavam promptos no campo já com as armas nas mãos.

Dito isto, largarão rédeas, picarão de esporas e arremeterão huns contra os outros com tal furor e violência que a terra, impelida do tropel dos cavallos, pareceo que tremia de assustada; e aos primeiros encontros, quebradas as lanças, puxarão das espadas, travando-se novamente huma tão cruel e sanguinolenta batalha que, começando pela manhã, durou

até as nove horas, em cujo tempo descançarão; e depois, fazendo-se a mesma suspensão incentivo da ira, se começarão de novo a ferir tão rijamente que os desapiedados golpes que davão e recebião, causando ao mesmo tempo horroroso espanto aos menos alentados, infundião novo bellicoso ardor aos destemidos.

Ainda a este tempo se não conhecia ventagem nos Combatentes; mas porém, estimulados os Portuguezes de tanta militar competência e movidos do nobre ardor que os animava, apertarão os Inglezes de tal sorte que não podendo já estes resistir à bravosidade daquelles braços, sempre costumados a vencer, se forão retirando; e deixado o campo regado com seu próprio sangue, confessarão o triunfo à custa do seu total destroço, escrevendo os Vencedores naquella marcial area os seguros de sua victoria e os vencidos os desenganos da sua arrogância.

Finalmente os Portuguezes se portarão de sorte que dos Inglezes ficarão oito muito mal feridos e hum morto às mãos de João Pereira Agostim, cuja alcunha lhe ficou de ser o Inglez assim chamado. Os Vencedores ficarão no campo recebendo d'El-Rey, do Duque e das Damas os applausos e agradecimentos que merecia huma tão grande fineza e huma acção tão heroica. Dalli forão conduzidos por entre festivas acclamaçoens aos Paços do Duque, aonde forão assistidos e tratados com grandes demonstraçoens de agrado e benevolência e visitados das Damas, aos quaes, depois que descansarão de tanta militar fadiga e se pozerão à mesa, derão ellas água às mãos, cada huma ao seu, e quando a do Magriço lha quiz dar, elle recusando-o, escondeo as suas dizendo que lhe não havia de dar água às mãos mulher senão homem; e pedindo-lhe ella lhe fizesse aquella mercê, elle persistia em não querer, tendo-as sempre escondidas. Tornou a instar a Dama, dizendo que pois as outras lançarão água às mãos aos seus Cavalleiros e defensores, que ella em todo o caso havia de fazer o mesmo.

O Magriço, vendo que não podia escusar-se, lhe disse:

– Sabeis, Senhora, porque não [8, p. 168] quero que me deiteis água às mãos? Hé porque as tenho tão cabelludas que, vendo-mas assim, temo que vos aborreça.

Ao que a Dama respondeo:

– Antes essas vossas mãos sou eu mais obrigada a lavar, pois com ellas me livrastes da deshonra e infâmia em que me via.

Então consentio o Magriço que a Dama lhe deitasse água às mãos, nas quaes elle tinha tão compridos os cabellos que lhe cobrião os dedos.

Passados alguns dias, forão os Portuguezes avisados de huma conjuração que contra elles maquinavão os Inglezes, estimulados de os haverem vencido, por cuja causa pedirão licença ao Duque para voltarem a Portugal; e ainda que elle os assegurou que não temessem, não quizerão ficar; não por medo que tivessem dos Inglezes, como bem haviam mostrado no combate, mas por evitar discordias, se resolverão a sahir daquella Corte. Despedindo-se em fim do Duque, com seu beneplácito ainda que com saudades, e não menos d'El-Rey de Inglaterra, a quem deverão inextimáveis honras, partirão para Portugal nove, dividindo-se depois os três por várias Cortes de Europa.

O primeiro dos três foy Álvaro Gonçalves Coutinho o Magriço, filho do primeiro Marichal do Reyno Gonçalo Vasques Coutinho e irmão do primeiro Conde de Marialva D. Vasco Coutinho. Não sabemos que tornasse a Portugal, porém conta-nos que de Inglaterra se passou a Flandes, aonde fez notáveis proezas, principalmente na Cidade de Dunquerque, na qual matou em campo aberto a hum Alemão, chamado Ranulfo de Colónia, a favor da Condessa Madama Leonor, que delle estava agravada. Daquella Cidade passou à de Orlieus, onde teve outro dezafo com Monsiur de Lansay, a quem venceu e matou à vista d'El-Rey de França, tirando-lhe também do pescoço hum colar de ouro que pôz ao seu e trouxe sempre consigo como por troféo daquella victória, à imitação de Tito Manlio, Fidalgo mancebo Romano, que em outro semelhante desafio fez o mesmo.

Andando o Magriço occupado nestas e em outras empresas, se lhe offereceo huma a favor da Duqueza de Borgonha Dona Isabel, Princeza de raríssimas virtudes, filha d'El-Rey D. João I de Portugal e casada com Philippe o Bom, Duque de Borgonha, o qual como Conde de Flandes era neste tempo chamado a Cortes por Carlos VII Rey de França. Sabendo isto a Duqueza, pedio ao [9, p. 169] Duque seu marido que não fosse, porque ella queria ir àquellas Cortes, como com effeito foy; e ao assentar-se no Auto dellas, mandou pôr a sua Cadeira debaixo do Docel igualmente com a d'El-Rey. Sendo-lhe isto estranhado pelos Grandes daquelle Reyno, disputou a Duqueza a isenção do Condado de Flandes à Coroa Franceza, aprazando em sua defesa hum desafio particular que El-Rey lhe aceitou, ao qual com animosa resolução disse que ella merecia aquelle lugar como filha de um Rey e de huma Rainha, nascida também debaixo de hum Docel; e mais, que daria Cavalleiro que à força de armas defendesse a isenção do Condado de Flandes aos Reys de França.

Assinou El-Rey o dia do combate, nomeando hum valente Cavalleiro Francêz para sustentar o contrário do que dizia a Duqueza; porém ella não achando Cavalleiro Flamengo que quizesse entrar neste desafio, nomeou por defensor de sua causa ao Magriço, que então se achava naquella Corte. Finalmente, seguro e dividido o campo, entrarão nelle os dous Contendores e aos primeiros encontros cahirão ambos em terra; porém levantando-se e puxando das espadas com brioso ardor pelejarão largo tempo; mas por fim o Francêz ficou no campo morto e o Magriço victorioso, e livrando deste modo a Flandes da sojeição de França deixou aquella famosa Heroína gloriosamente desempenhada.

O segundo dos três que ficarão em Inglaterra foy Álvaro Vaz de Almada, filho de João Vasques de Almada, que recebendo alli a Ordem da Jarretiera se passou depois a França, aonde fez notáveis progressos em armas nas guerras de Carlos VI, que em satisfação de tão relevantes serviços o premiou com o Condado de Abranches. Também passou a Alemanha e na Cidade de Basilea se desafiou com hum Alemão grande Cavalleiro. A condição do desafio foy que levassem ambos armas iguaes e que fosse reputado por traidor e aleivoso o que fizesse o contrario.

Os Juizes lhes dividirão o campo e partirão o Sol e entrando nelle os Combatentes começarão sua batalha com tão duros golpes que intimidavão ainda os ânimos mais intrépidos. Aqui mostrou o Conde de Abranches o mais raro de seu valor; porque o Alemão, além de ser valente, era soberbo e orgulhoso e, como se visse mais apertado da força do seu contrário do que antes cuidara, intentou valer-se de huma arma secreta que comsigo trazia. Tinha ella hum gancho e com tal força afferrou com elle em hum hombro do Conde que, rompendo-lhe [10, p. 170] o arnêz, o ferio, ainda que levemente. Sentindo-se o Conde picado, largou as armas e, lançando as mãos às guelas do Alemão, lhas apertou tão

fortemente que em hum instante, fazendo-lhe exalar a alma, deu com elle morto em terra. O Emperador, que estava presente, e todos os mais circunstantes louvarão muito aquella acção, julgando ao Conde por grande Cavalleiro e ao Alemão por traidor, dizendo que bem merecia este nome e aquella morte quem contra as leys da Cavallaria se quizera valer no campo das armas prohibidas nelle.

Correndo já o anno de 1415 e por toda Europa o militar estrondo das Armas Portuguezas contra as Africanas, regidas pelo sempre memorável e invicto Rey D. João I, voltou o Conde de Abranches a Portugal a alistar-se debaixo das suas Bandeiras, que então se desenrolavão para a conquista de Ceuta. A esta foy o Conde, e naquelle rigoroso assédio pelejou com o militar ardor que costumava. Alli o armou Cavalleiro o Infante D. Pedro, de cuja mercê se lembrou depois o Conde com as mais finas demonstraçoens de agradecimento, como adiante referiremos.

Não mostrou o Conde menos esforço no infeliz cerco que os Infantes D. Henrique e D. Fernando pozerão à Cidade de Tângere, a cuja conquista o mandou El-Rey D. Duarte por Capitão-mor do mar. Nesta obrou o Conde como Cavalleiro intrépido e magnânimo, sendo hum dos primeiros que avançarão as portas da Cidade, em cujo assalto foy ferido de huma setta. Roto já o Exército Portuguêz e sendo necessária e perigosa a retirada, defendeo o Conde, e o Marichal Vasco Fernandes Coutinho, as costas aos que tumultuosa e precipitadamente se embarcavão. Nesta acção, como homens de notável primor e cortezia, tiverão grandes cumprimentos sobre qual se havia de embarcar primeiro, querendo cada hum delles para si a glória de último em deixar aquella infame area. Com effeito o Conde de Abranches ficou defendendo o embarque ao Marichal, ainda que os Mouros intentarão impedi-lo a todo o risco; mas como sempre hé mais poderosa a última desesperação, vendo-se o Conde acometido de muitos, os investio tão animosamente que, rendendo alguns as vidas aos fios da sua espada e retirando-se outros, teve lugar de embarcar-se.

Chegou emfim o Conde de Abranches a Lisboa, e ao mesmo tempo que muitos dos que vinhão do cerco apparecião a El-Rey [11, p. 171] em pobres e rotos trages, para assim conseguirem melhor seus interesses, elle, como homem de altos pensamentos que não fazia da guerra mercadoria, se vestio de fino pano e alegre cor, e da mesma maneira a seus criados, e assim fallou a El-Rey com palavras de tanta consolação, que de algum modo lhe suspendeu o justo sentimento que tinha pelo mau successo do cerco e cativo de seu irmão o Infante D. Fernando.

Passados alguns annos, assistindo o Conde de Abranches na Corte e sabendo que contra o Infante D. Pedro se fomentavão certas accusações, persuadido de sua innocência se resolveo com formidável resolução a defendê-lo, lembrado das mercês que d'elle recebera. Era este Infante filho d'El-Rey D. João e Príncipe a todas as luzes grande, cujo valor e talento admirou huma grande parte do Universo, que elle discorreo em quatro annos de peregrinação, depois de cuja jornada, voltando a Portugal, foy eleito Regente do Reyno na menoridade d'El-Rey D. Affonso V seu sobrinho e genro, sendo a mesma Regência a que lhe occasionou a morte, tomando della motivo seus émulos para o arguir de desleal, suggerindo-o assim a El-Rey que, dando crédito a tão falsas informações, mandou proceder contra elle. A isto se oppoz o Conde de Abranches, dizendo a El-Rey em Concelho, presentes os principaes Fidalgos, que o Infante D. Pedro procedera na regência do Reyno com acerto e lealdade; que os que lhe aconselhavão o contrário erão traidores; e que com

sua licença se queria combater elle só juntamente com três dos mais esforçados que negassem esta verdade.

Porém ainda que El-Rey escutou o Conde com semblante alegre, mostrando que lhe não pezava ouvi-lo, prevaleceo depois a primeira informação.

Vendo pois o Conde de Abranches escurecida a verdade e o ódio cada vez mais obstinado contra a fidelidade do Infante, partio para Coimbra a falar-lhe, ao qual se offereceo para o servir e acompanhar até morrer com elle em defesa da sua innocência. Tudo cumprio o Conde cabalmente; porque o Infante, querendo justificar-se com El-Rey, sahio de Coimbra acompanhado de seis mil homens armados a demandar Santarém (aonde El-Rey estava) para alli lhe pedir justiça. Os seus émulos porém, vendo a occasião opportuna aconselharão a El-Rey que o mandasse investir por trinta mil homens de peleja que para o mesmo effeito lhe tinhão prevenido com mais que anticipada diligência.

Vendo-se emfim o Infante [12, p. 172] acometido, ordenou sua gente no campo da Alfarrouberia junto da Villa de Alverca, onde avançados os Exércitos e baralhados os dous campos, depois de hum breve resistência, cahio o Infante atravessado de hum setta que lhe trespassou o coração, morrendo assim às mãos de seus naturaes hum Príncipe a quem os estranhos venerarão como Oráculo de seu tempo.

O Conde de Abranches, que andava valerosamente defendendo sua estância, quando soube da morte do Infante, lembrado do que lhe promettera, que era morrer com elle, se foy appear ao seu alojamento e com ânimo soccegado pedio pão e vinho para adquirir novo esforço a seu braço, que trazia cançado do robusto excesso da peleja; e tomando outras armas sahio a pé a buscar seus inimigos, que assim que o conhecerão o carregarão todos fortemente mas com tal fortuna que os primeros que o buscarão o não repetirão, porque quasi todos pagarão com as vidas a sua ousadia, até que depois de largo tempo, não podendo já menear as armas, fatigado de ferir e cançado de matar, disse, fallando com seu corpo:

– Já vejo que não podes mais, e tu, alma minha, já tardas!

Com isto se deixou cahir no chão, não vencido mas cançado de vencer, sem de seu corpo perder gotta de sangue. Vendo porém que ainda naquelle estado o perseguição seus inimigos, lhe disse:

– Fartar, fartar, rapazes!

Provocando-os com as palavras já que não podia com as mãos; mas ainda assim forão tantos os que sobre elle carregarão, só por fazerem ostentação do seu valor e dizerem que em batalha matarão ou ferirão ao Conde de Abranches Álvaro Vaz de Almada, que dos muitos golpes que recebo brevemente espirou no dia 20 de Mayo do anno de 1449. Assim acabou o Hércules Hespanhol (epícteto que lhe dava o Infante D. Henrique), acompanhando na morte a quem servira na vida, cujo valor o fez digno de memorável recordação e não menos merecedor de que por tão raro exemplo se conte entre aquelles que pelo louvável nome de amizade forão celebrados no mundo.

O terceiro foy João Pereira Agostim que, depois de obrar não menores proezas nas guerras de Inglaterra e França, assim que teve notícia do sítio de Ceuta veyo a Portugal para



se achar naquella conquista, em cuja expugnação mostrou bem o seu valor; e reduzida a Praça à obediência d'El-Rey de Portugal ficou nella por Fronteiro, resistindo valerosamente, por espaço de muitos annos, às [13, p. 173] repetidas baterias e escaramuças com que os Mouros inquietavão aos novos habitadores daquella Cidade.

Passando depois ao cerco de Tângere por Capitão de Infantaria, se portou com igual valor na marcha que por terra fez para aquella Cidade, a qual os Mouros intentarão impedir-lhe; porém elle, como Capitão esforçado, os carregou fortemente, matando-lhe o seu Cabo com outros muitos sem mais perda que a de hum soldado. Outras muitas façanhas obrou João Pereira nestas conquistas, as quaes deixamos de referir, não por menos memoráveis mas por quasi semelhantes.

Os nove que de Inglaterra se voltarão logo a Portugal chegarão a Lisboa com feliz successo e forão recebidos d'El-Rey com todas as demonstraçoens de benevolência que cabião nos seus merecimentos, ao qual derão cartas do Duque e das Damas, cheas dos applausos e louvores que merecia aquella acção tão heroicamente desempenhada e tão felizmente conseguida.

Os mais destes Cavalleiros frequentarão depois o exercício das armas nas conquistas de Ceuta e Tângere, entre os quais foy hum, Ruy Gomes da Sylva, Alcaide-mor de Campomayor, sogeito de notável esforço e igual prudência que benignidade, o que tudo mostrou nas muitas e grandes empresas que se lhe offerecerão. Depois de militar muitos annos em Ceuta, aonde teve vários encontros com os Mouros, o cativarão estes, indo elle acodir a hum amigo que os Mouros tinham posto em grande aperto, e por querer livrá-lo do perigo perdeu a liberdade; mas, sendo depois resgatado pelo Conde D. Pedro de Menezes seu sogro, continuou seus progressos com próspera e adversa fortuna, até que em huma occasião cativou ao mesmo Mouro de quem tinha sido escravo, ao qual agradeceo o bom tratamento que lhe fizera com grande generosidade.

Achou-se tambem Ruy Gomes no primeiro cerco de Tângere e foy hum dos que ajustarão a trégoa e segurança dos Christãos quando, já desbaratados, indo tratar este negócio com Zalá Benzalá, que então governava a Cidade, o qual, condoendo-se d'elle por saber que os seus determinavão destruir totalmente aos Christãos, o aconselhou que se deixasse alli ficar, porque depois o mandaria pôr em Castella a seu salvo; mas Ruy Gomes, que além do nobre sangue que lhe illustrava as veas conservava no ânimo igual brio e constância para não reear morrer em serviço de Deos e de seu Rey, com espírito verdadeiramente magnânimo recusou aquelle conselho e, rendendo [14, p. 174] a Zalá Benzalá as graças por tão raro offercimento, sahio da Praça a buscar sua estância e alli obrou o que podia esperar-se de seu valor até que, embarcado com os mais, voltou para Ceuta, aonde morreo depois coroado de triunfos.

Nesta mesma Cidade militarão Álvaro Mendes Cerveira, que nella fez muitas cousas memoráveis em armas, e seu irmão Ruy Mendes Cerveira, que alli servio com oito Escudeiros à sua custa; e voltando depois este a Portugal El-Rey D. Affonso V o fez seu Aposentador-môr e por fim veyo a morrer na batalha da Alfarroubeira.

Martim Lopes de Azevedo passou tambem à mesma Conquista por Capitão de huma galé e sendo nesta praça armado Cavalleiro pelo Infante D. Pedro passou depois ao cerco de Tângere, aonde morreo no primeiro assalto que se deo a esta Cidade.



Luíz Gonçalves Malafaya se achou tambem na expugnação de Ceuta e voltando para Portugal o fez El-Rey do seu Concelho, e assim na paz como na guerra procedeo sempre com grande valor e igual prudência.

Lopo Fernandes Pacheco (irmão de João Fernandes Pacheco, progenitor dos Duques de Escalona) se passou a Castella, e delle descendem hoje os Marquezes de Cerralvo.

Soeiro da Costa fez muitas e grande proezas nos Descobrimentos das Ilhas de Portugal, em que o occupou o Infante D. Henrique.

De Álvaro de Almada, sobrinho do Conde de Abranches, e Pedro Homem da Costa não descobrimos outras memórias além das referidas, por mais que a nossa diligência se empenhou a investigá-las.

Assim concluimos os gloriosos progressos dos Doze de Inglaterra, cuja História celebrão tanto os nossos Escriitores, singularizando-se entre elles o Grande Luíz de Camões, Príncipe da Poesia, que no Canto 6 da sua *Lusíada* lhe dá igual glória à que merecerão, e não menos os seus Commentadores Manoel de Faria e Sousa e o Licenciado Manoel Correa, como também o Conde da Ericeira D. Fernando de Menezes, que huns a trazem como provável e outros a defendem como verdadeira.

FIM

LICENÇAS.

**Do Santo Offício.**

Vista a informação, pode-se imprimir o papel de que se trata, e depois de impresso tornar-se-á para se conferir, e dar licença que corra, sem a qual não correrá.

Lisboa Occidental, 21 de Outubro de 1732.

*Fr. R. de Lancastrô.*

*Cunha.*

*Sylva.*

*Cabedo.*

*Soares.*

**Do Ordinário.**

Pode-se imprimir o papel de que se trata, e depois de impresso tornar-se-á para se conferir, e dar licença que corra.

Lisboa Occidental, 24 de Outubro de 1732.

*Gouvea.*

**Do Paço.**

Que se possa imprimir vistas as licenças do Santo Offício, e Ordinário, e depois de impresso tornar-se-á à Mesa, para se conferir, e taixar, e dar licença que corra, e sem isto non correrá.

Lisboa Occidental, 31 de Outubro de 1732.

*Bonicho.*

*Rego.*

